

sesenta, la distorsión de la realidad, la aparición de elementos perversos, la fragmentación de los discursos, el detalle, la mezcla de códigos, la búsqueda de lo excesivo, son motivos motores de estas producciones que pueden acotarse en torno a la década de los ochenta. Aunque algunos de estos factores cumplen una misión de distanciamiento o meramente artístico, según qué producciones, en estas películas neobarrocas lo que se refleja es la realidad circundante en cuanto a la diversidad de posturas éticas o estéticas. Esta tendencia tiende a agudizarse en los últimos años, aportando una temática que se nutre del entorno.

Se puede detectar una línea de trabajo más comprometida en películas de reciente producción en las que existen una sabia integración de procedimientos fílmicos y temáticos, en función de provocar un distanciamiento del espectador en la percepción, con una valoración crítica y solidaria entre las personas y el contexto.

En definitiva lo que ofrece la autora es una revisión histórica de la cinematografía destacando los periodos más relevantes por lo que aportan en cuestiones metodológicas, haciendo a su vez, una revisión de lo que las diferentes líneas de investigación pueden ofrecer al estudio de la creación cinematográfica y que hoy día están presentes con el fin de dar un cuerpo epistémico a un arte que surge como un entretenimiento y poco a poco ha ido formándose con un ente propio sujeto a unas leyes y a un funcionamiento específico, aún en fase de consenso a causa del carácter multidisciplinar del que parten las investigaciones.



¿Homo sapiens vs. homo videns?

M^a LUISA HUMANES

Homo videns. Televisione e post-pensiero

SARTORI, GIOVANI

Roma. Laterza. 1997

La aparición de una nueva tecnología conlleva siempre un número mayor o menor de seguidores y detractores de la misma. Más cuando hablamos de los medios de comunicación, que han despertado al menos desde la invención de la imprenta las reacciones más radicales. En nuestro siglo la televisión y recientemente los ordenadores e Internet son objeto de una producción científica abundantísima, empezando por McLuhan. La obra de Giovanni Sartori se inserta dentro de las líneas más pesimistas respecto a las consecuencias culturales del empleo de esta tecnología, que ya había apuntado en *La democracia después del comunismo* (1993), en el que planteaba la "brutal sustitución del hombre conocedor por el hombre vidente".

La capacidad simbólica y la producción de formas culturales nacen en el hombre con el lenguaje. El paso de la oralidad a la escritura supone un salto cualitativo que nos introduce en la civilización. La imprenta, el telégrafo, el periódico, la radio han multiplicado el saber, pero no supusieron una ruptura con la cultura lingüística. La televisión utiliza otro tipo de lenguaje, el visual. Ello no es exclusivo del medio televisivo, pero Sartori se detiene en una característica propia la imagen televisiva o informatizada: no forma parte de un universo simbólico, sino que es pura y simplemente una representación, bien de cosas reales en la televisión o de realidad virtual en los ordenadores.

Para Sartori la nueva cultura que surge con la televisión y los ordenadores obtiene su legitimación en la idea de que no es elitista. Sin embargo, este no es un indicador válido para medir el valor de una cultura. Necesitaremos tener en

cuenta qué influencias ejercen las nuevas tecnologías de la comunicación sobre la capacidad de abstracción de los individuos. La televisión no es un medio de comunicación más, es decir, con mayor capacidad de difusión, sino que promueve un modo de conocer, que reduce esa capacidad de abstracción. El "video bambino" no conoce conceptos, pues las explicaciones que acompañan a las imágenes son insuficientes. Las implicaciones de este fenómeno en el proceso de aprendizaje son importante, porque según el autor la interactividad que prometen los sistemas multimedia frente a la televisión no es tal. El individuo socializado en la pasividad de la recepción de las imágenes es incapaz de ser activo, sobre todo mentalmente. "La paideia del video promete pasar a Internet analfabetos culturales que rápidamente han olvidado lo poco que han debido aprender en la escuela, y por lo tanto analfabetos culturales" (p. 30). Las instituciones y/o las personas investidas antes de la autoridad cognitiva pasan a un segundo plano frente a los protagonistas de la televisión, los divos del espectáculo, deportistas, mujeres espectaculares, etc.

Las influencias de la televisión no se agotan en la infancia. La siguiente parte del libro la dedica Sartori a la formación de la opinión pública en la era de la videopolítica o del "videopoder" (Sartori, 1992). De nuevo nos encontramos con una ruptura entre el modo de constitución de la opinión pública anterior a la televisión y el posterior a su aparición. La opinión pública que conocemos a través de los sondeos está heterodirigida, es débil, volátil y constituye un reflejo de los medios: "Los sondeos no son instrumentos de demo-poder —un instrumento que revela la vox populi— sino que son sobre todo expresión del poder de los media sobre el pueblo; y su influencia a menudo bloquea las decisiones útiles y necesarias, o lleva a decisiones equivocadas sostenidas por meros 'rumores', por opiniones débiles, informes, manipuladas, y también desinformadas. En suma, por opiniones ciegas" (p. 48). La confusión entre información y conocimiento se hace en el caso de las encuestas más evidente y peligrosa, puesto que quienes se constituyen en informantes poseen un gran poder de manipulación frente a quienes reciben pasivamente esa información.

Creemos, dice Sartori, que el incremento en el flujo de los mensajes y de las imágenes transmitidos por la televisión produce una mejor información y un mayor conocimiento. Ello es un error por dos razones. La baja-información empobrece las noticias, no ayuda a entender los acontecimientos y reduce la complejidad de la realidad. El otro elemento es la desinformación, que implica ofrecer noticias falsas, sea de manera deliberada o por simple rutina profesional. Las distorsiones informativas más habituales son: a) las falsas estadísticas, b) las entrevistas casuales, que aparecen como la voz del pueblo, c) el premio a la excentricidad, sobre todo de las posiciones extremas, y d) la agresividad de los presentadores. La selección de los acontecimientos que se convierten en imágenes televisivas se hace siguiendo ciertos criterios, que nos remiten a lo trivial, los sentimientos. La cuestión que se nos plantea es qué sucede con la realidad que no "vemos", pero que no por ello deja de existir. Sartori se muestra rotundo: "*Non vidi, ergo non est*".

La creación de pseudo-eventos, es decir, las acciones que no tendrían lugar si no existieran los medios de comunicación constituye una de las estrategias más eficaces de los mass media, y de la televisión en particular, para conformar las opiniones de los individuos. Mas sus efectos no se limitan a la masa de los televidentes y electores, sino que han transformado desde la década de los años 60 las formas de actuación de los partidos y de los representantes políticos. Retomando el argumento de los pseudo-acontecimientos, los candidatos se relacionan cada vez menos con acontecimientos genuinos y más con aquellos actos creados ad hoc para (o por) los medios de comunicación.

Concluye Sartori con unas reflexiones sobre la racionalidad del pensamiento humano y su empobrecimiento en la era de la cultura digital, que nos remite al

debate entre modernidad y postmodernidad. El pensamiento ilustrado defendía la razón como fundamento del progreso y de la civilización, mientras que la filosofía postmoderna considera obsoleto al hombre racional occidental. Los medios se suman a este argumento y colaboran en el derrumbe del modelo cultural elitista. El hombre del "post-pensiero" es incapaz de elaborar reflexión abstracta y analítica, y esto le lleva a afirmar al autor que nos encontramos en un momento de retroceso o vuelta a la irracionalidad y al mundo de las creencias.

Referencias

- SARTORI, G. (1993). *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza.
 SARTORI, G. (1992). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.

Revistas



En consonancia con el auge que están alcanzando los estudios culturales en los últimos tiempos, la editorial Sage lanza al mercado de las publicaciones científicas dos nuevas revistas.

European Journal of Cultural Studies se presenta como un foro de debate interdisciplinar, que promueve una concepción de los estudios culturales basada en la experiencia vivida. Desde este plano general, la revista tendrá como principales temas, entre otros, la cultura juvenil y las relaciones de clase, problemas de identidad, construcción de las identidades de género, migraciones, medios de comunicación y políticas culturales. La edición de la revista corre a cargo de Pertti Alasuutari, Universidad de Tampere, Ann Gray, de la Universidad de Birmingham, y Joke Hermes de la Universidad de Amsterdam.

International Journal of Cultural Studies tratará las cuestiones relacionadas con la cultura y los medios de comunicación en un contexto global, que incluye la investigación histórica y contemporánea de las prácticas cotidianas, los textos y las formas culturales. John Hartley, Universidad de Wales Cardiff, es el editor responsable de la publicación.

<http://www.sagepub.co.uk>